



Artículos

Reciclar el oficialismo: la crisis política en Sudáfrica

Paula Martín

Sudáfrica es un ejemplo de transición pacífica de un estado racista y violento, a una democracia multirracial. A inicios de la década del '90 a la par de los cambios en el sistema internacional que generaban el colapso económico y el desmembramiento político de la Unión Soviética, y comenzaba el proceso que dio fin al apartheid como sistema de opresión y segregación racial en Sudáfrica, con el ascenso del primer presidente negro elegido democráticamente, Nelson Mandela.

Bajo las banderas de los derechos humanos, la democracia y el desarrollo, el Congreso Nacional Africano (CNA) ha sido el partido de gobierno desde ese momento, y Jacob Zuma su líder durante los últimos casi diez años. Gozaba de gran popularidad entre los partidarios del CNA provenientes de las zonas rurales y las fuerzas de izquierda, especialmente los sindicatos. Pero, luego de algunos años de crecimiento Sudáfrica ingresó en un ciclo de recesión económica. La incapacidad del gobierno para resolver la situación y dar respuesta a las crecientes demandas sociales, los escándalos de corrupción y una clase política cada vez más alejada de sus bases de apoyo, fueron poniendo al partido contra las cuerdas, acentuando las contradicciones dentro del movimiento y sumiéndolo en profunda crisis de representación, que encontró una salida temporal, forzando la renuncia de Jacob Zuma.

Situación Económica

Pasada la crisis económica de 2008, Sudáfrica inició un nuevo ciclo de crecimiento, si bien moderadas las tasas se mantuvieron alrededor del 3%. Pero en 2014, la economía se desaceleró, para entrar en una recesión en 2016 y un definitivo estancamiento en 2017, lo que significó una caída de la renta per cápita constante en los últimos cuatro años. El empeoramiento de las cuentas públicas acompañó la caída económica. El déficit se elevó a más del 4% del PBI y alcanzó el 54%.

La economía sudafricana representa la cuarta parte del Producto Bruto del continente africano, convirtiéndola en la primera potencia de la región. Las empresas sudafricanas lideran en áreas como la agroindustria, la química, las finanzas la producción de energía y la minería, principalmente oro y platino, aunque no posee ni petróleo ni agua.

En la estructura económica predomina el sector servicios, sobre el industrial y el primario. Los servicios públicos y el sector comercial aportan alrededor del 15% del PBI respectivamente, y tienen una importante presencia en los países de la región.

El sector primario, agricultura y ganadería, que fue históricamente protegido, hoy se encuentran en un proceso de declive debido a la pérdida de subsidios, al igual que el sector minero, al que se suma el agotamiento de algunas explotaciones y la creciente tensión en las relaciones laborales.

El mercado de trabajo ha exhibido tradicionalmente altas tasas de desempleo, que en 2017 alcanzó al 27% de la población activa, sumado al predominio de una economía fundamentalmente informal. Los mejores años de la economía sudafricana, que se tradujeron en un importante crecimiento del PBI no significaron un mejoramiento de las condiciones del empleo.

Tampoco, en cuanto a la redistribución de la renta. Si bien el PBI por habitante sudafricano se encuentra entre los más elevados del continente africano, es uno de los países de mayor desigualdad en cuanto a la distribución del ingreso, producto de los años de apartheid. La población blanca continúa percibiendo ingresos casi seis veces más altos que el resto, no existe el salario mínimo en sectores como empleo doméstico y limpieza, transporte, trabajo agrícola, choferes. La ayuda social, como asignaciones familiares y a ancianos constituyen el único ingreso de más del 50% de los hogares, y la política del Big Income Grant, especie de ingresos mínimo a los adultos desocupados, continúa siendo un proyecto nunca aprobado aunque el CNA detenta la mayoría parlamentaria.

En la única economía emergente, con atisbos de industrialización de esta región del continente africano, más de la mitad de la población es pobre, y de ellos la inmensa mayoría de la es negra. Al igual que muchos otros, el CNA no encontró en las épocas de bonanza, la receta que le permita achicar la abismal brecha económica que atraviesa a una de las sociedades más desiguales del mundo. Sudáfrica se encuentra en puesto 61º del Índice de Transparencia Internacional, ostenta el puesto 30º en el ranking mundial de los PBI y está 116º en el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Pero a pesar de la relativa pérdida de apoyo que sufrió el CNA en los últimos años, continúa a la cabeza. Es que la mayoría tiene aún algunas cosas que reconocerle a la alianza que gobierna desde 1994. El CNA no solamente le ha dado a la mayoría de la población la libertad política sino que también le ha suministrado energía eléctrica, agua y viviendas. Aunque hoy parece ya no ser suficiente.

El gobierno de Jacob Zuma alcanzó durante su primer mandato algunos logros económicos e importantes avances en materia de salud pública, la lucha contra el HIV y la tuberculosis, le valieron reconocimiento internacional. Para 2013, Sudáfrica había puesto en marcha el programa de tratamiento antirretroviral más importante del mundo, garantizando el acceso a la atención médica de más de dos millones de ciudadanos enfermos de SIDA y mejorando notablemente su expectativa de vida.

En base al crecimiento económico alcanzado durante la década del 2000, Sudáfrica intentó ingresar a las grandes ligas de la mano de los países emergentes. Salir del terreno de la Unión Africana y los Países No Alineados, para jugar en el terreno global. Así participó de la creación de IBSA, ingreso al G-20, estrechó sus lazos comerciales con China, y fue invitado a formar parte de los BRIC'S, un reconocimiento como país emergente. Sudáfrica se transformó en potencia en su región, y ambicionó con representar a África de forma permanente en el

Consejo de Seguridad, pregonando una nueva relación de fuerzas en torno a la gobernanza mundial y el papel del multilateralismo. Durante su intervención en la 68ª Asamblea General de la ONU (2013), Zuma llamó a emprender una iniciativa conjunta para reformar el Consejo, para que luego de 70 años de existencia, finalmente el Consejo sea representativo de los países en desarrollo y los estados pequeños.

Pero pronto este imaginario chocaría con grandes obstáculos; los coletazos de la crisis financiera internacional de 2008, el surgimiento de bloques y acuerdos transcontinentales como forma de contrapeso y las problemáticas infranqueables propias: incapacidad para diversificar la economía interna y las crecientes tasas de desigualdad, descontento social y los altos niveles de corrupción, que con el pasar de los años se transformaron en bombas de tiempo.

Ruptura Social

El reclamo para que Zuma abandone la presidencia no es nuevo, como tampoco lo son los casos de corrupción que se le imputan a al hoy ex-presidente y la cúpula del CNA decidió utilizar para presionar al presidente.

La represión de la huelga de mineros en Marikana, en agosto de 2012, donde el accionar de la policía dejó un saldo de 34 muertos, significó un quiebre en la situación social del país, y el inicio de una fractura que con el tiempo se haría insalvable dentro del partido gobernante.

Las fuerzas policiales de un gobierno democrático y multirracial conducido por el CNA protagonizaron una dura represión contra los trabajadores mineros, histórica base de su poder electoral. Los sucesos de agosto de 2012, dejaron un sabor amargo y rememoraron las represiones de la época del apartheid, iniciando un período de convulsión social y aumento de las protestas y manifestaciones.

A finales de 2015, bajo el lema #FeesMustFall irrumpió en el escenario político el movimiento estudiantil en repudio contra el aumento en las cuotas y matrículas universitarias, volviendo a dejar en evidencia que las desigualdades e injusticias del régimen post apartheid estaban erosionando la autoridad del CNA.

El #FeesMustFall tomó las calles y se transformó en un reclamo generalizado: #Zuma-MustFall. El lema fue acogido por la clase media disconforme con el rumbo de la economía y los numerosos casos de corrupción, que alcanzaron su punto máximo de tensión con el llamado "Nkandlagate", en el que 25 millones de euros provenientes de fondos públicos se utilizaron para financiar la construcción de la mansión privada del ex-presidente.

La ruptura del frente sindical constituye otro signo de debilitamiento. Históricamente el CNA había contó con el apoyo de las fuerzas de izquierda, la central sindical COSATU y el Partido Comunista sudafricano, que cerraban filas detrás del partido de gobierno. De hecho, en los últimos meses el sindicato más grande de trabajadores metalúrgicos de Sudáfrica (NUM-SA) ha realizado diferentes llamados para construir un partido de trabajadores en el país, independiente tanto del CNA como del Partido Comunista

De esta forma el descontento social pasó progresivamente de la calle a las urnas, y las elecciones municipales del 2016 arrojaron el peor resultado para la CNA desde la caída del apartheid y la llegada de la democracia. El partido de gobierno, obtuvo por primera vez menos del 60 por ciento de los votos en todo el país, una reducción del 7.5% de votos en gene-

ral y perdió a manos de la Alianza Democrática -principal partido de oposición- Pretoria y Port Elizabeth, conocida ahora como Nelson Mandela Bay y centro neurálgico de la región en la que se fundó el CNA.

Por último, hay que tener en cuenta que a partir de las elecciones generales de 2014 tuvieron por primera vez derecho al sufragio la generación "Born Free", en representación de aquellos que nacieron una vez finalizado y apartheid. Son conscientes de la historia de lucha del CNA y las banderas de libertad e igualdad de Nelson Mandela, pero para ellos el apartheid está en un segundo plano, es cosa del pasado. Las demandas y reivindicaciones de la juventud hoy pasan por otro lugar.

Durante sus casi ocho años de gobierno, J. Zuma se sometió en siete ocasiones a la moción de confianza propuestas por la Alianza Democrática en el Parlamento. Una a una fue perdiendo incluso el apoyo de los miembros de su propio partido. En la última, celebrada en agosto de 2017, 33 diputados pertenecientes al CNA votaron en su contra. Si bien públicamente se buscó por todos los medios mantener una imagen de unidad, al interior del partido hacía tiempo que ya se discutían las opciones para una sucesión.

El partido que Nelson Mandela llevó al gobierno con el fin del apartheid terminó cooptado por la connivencia del poder político de un sector de la clase dirigente -"la nueva burguesía negra"-, fracciones de los sindicatos y el capital empresarial. Y si el descontento social terminó expresándose en una ruptura política profunda se debió al rol jugado por una parte de la burocracia sindical y una fracción del CNA que si bien fue creciendo en los últimos años, continuaba siendo minoritaria.

Entonces, ¿Por qué el CNA ha decidido a esta altura empujar la dimisión antes del fin de su mandato? La respuesta está a la vista, la fracción mayoritaria del CNA quiere evitar que el desprestigio presidencial dañe aún más la imagen del partido a menos de un año de las próximas elecciones generales.

Cyril Ramaphosa, hasta febrero presidente del partido y vicepresidente del país, buscó desde el inicio una salida "pactada" que permita una rápida transición, pero ante la negativa de J. Zuma de dar un paso al costado, terminó presionando por medio del partido hasta conseguir su dimisión.

Recordemos que el presidente sudafricano es elegido por el Parlamento, donde el CNA tiene una abrumadora mayoría. Sin el apoyo del partido, Zuma quedó en el aire mientras que Ramaphosa se lanzó a la carrera presidencia dentro del CNA con un discurso anticorrupción y de revitalización económica.

Si bien la ruptura con Zuma busca relegitimar a una nueva dirección del CNA, desde el punto de vista político son muchos los desafíos a los que se enfrenta. Ramaphosa y el sector en el que se sustenta han sido socios y garantes del gobierno de J. Zuma, a la vista de los ciudadanos ellos se beneficiaron del control del estado, y forman parte de una nueva elite negra que se enriqueció siendo socios menores de las empresas multinacionales. Además, Ramaphosa está acusado de ser el autor de la represión minera en Marikana, siendo en ese momento dirigente del sindicato minero NUM.

Por otro lado, Ramaphosa es representante de un sector del CNA que mantiene relación directa con la burocracia sindical de la COSATU y el PC. Si bien esto le agrega un punto de estabilidad al nuevo gobierno, lo enfrenta directamente con los dirigentes del Sindicato Metalmeccánico (NUMSA).

La conformación de un gobierno no garantiza la renovación del crédito a la alianza de gobierno para que este partido pueda continuar cumpliendo su papel transformador. De hecho, el cambio de personalidades no supondrá un cambio de rumbo en política social y económica.

Además, prácticamente se ha desvanecido el respeto que despertaban a escala mundial Sudáfrica y la dirigencia política que venció pacíficamente el apartheid, viendo frustradas una y otra vez las expectativas en materia de derechos humanos, multilateralismo y desarrollo cifradas en un poder civil.

Tristemente, el CNA pasó de partido de la liberación, a ser un partido de crisis. La transformación que se saque de este estancamiento debe ser radical, de lo contrario, a medida que los recuerdos de luchas pasadas vayan quedando atrás, a medida que se incorporen a la vida política las nuevas generaciones, con nuevas demandas e inquietudes, el CNA continuará perdiendo apoyos.

Bibliografía

Adrienne Klasa; *¿Puede Ramaphosa recomponer Sudáfrica?*, Projec Syndicate, Febrero de 2018. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/ramaphosa-zuma-south-africa-corruption-by-anne-marie-slaughter-and-adrienne-klasa-2018-01/spanish?barrier=accesspaylog>

Agustina Marchetti y Victoria Mántaras; *"Avances y perspectivas en el año electoral Democracia en Sudáfrica, Malawi y Mozambique"*, Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata, 2014. Disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd_anuario_2014/Africa/morasso%20mantaras.pdf

Banco Mundial; *"Datos y Perspectivas económicas mundiales 2017"*. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/pais/sudafrica>

Brian Levy; *"A New Deal for South Africa"*, Projec Syndicate, Marzo e 2014. Disponible en : https://www.project-syndicate.org/commentary/south-africa-inequality-fueled-by-corruption-by-brian-levy-2-2018-03?a_la=english&a_d=5aa951b078b6c70890c3a4d2&a_m=&a_a=click&a_s=&a_p=%2Farchive&a_li=south-africa-inequality-fueled-by-corruption-by-brian-levy-2-2018-03&a_pa=&a_ps=&barrier=accesspaylog

Eusebius McKaiser; *"Cyril Ramaphosa Isn't South Africa's Savior"*, Foreign Policy, Diciembre de 2017. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2017/12/18/cyril-ramaphosa-isnt-south-africas-savior/>

Informe de Mercado; *"Sudáfrica: Política y Economía"*, Santander Río. Disponible en: <https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/sudafrica/politica-y-economia>

Jonuel Gonçalves; *"De economía emergente a la emergencia de la economía: los casos de Sudáfrica y Brasil"*. en África Mía, Voces en el Fenix, Año 7, N° 57, Agosto 2016. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/content/de-econom%C3%ADa-emergente-la-emergencia-de-la-econom%C3%ADa-los-casos-de-sud%C3%A1frica-y-brasil>

Krista Mahr; *"Will the Party of Nelson Mandela Die So That Jacob Zuma Can Live?"*, Agosto de 2017. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/three-tasks-for-south->

[africa-ramaphosa-by-fred-phaswana-2018-02?a_la=english&a_d=5a859db078b6c708fc85e940&a_m=&a_a=click&a_s=&a_p=%2Farchieve&a_li=three-tasks-for-south-africa-ramaphosa-by-fred-phaswana-2018-02&a_pa=&a_ps=&barrier=accesspaylog](https://www.monde-diplomatique.fr/2018/05/PIOT/58611)

Olivier Piot, "*De Johannesburg à Kinshasa, les lanceurs d'alerte en première ligne*". Le Monde Diplomatique, Mayo 2018. Disponible en : <https://www.monde-diplomatique.fr/2018/05/PIOT/58611>

Renate Tenbusch; "*20 años de democracia en Sudáfrica: un país en crisis*", Revista Nueva Sociedad, Mayo de 2014. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/20-anos-de-democracia-en-sudafrica-un-pais-en-crisis/>